Lección 12
11 al 18 de diciembre

Giezi perdió el rumbo



El cuadro es de Caspar Luiken

«Solamente al Señor tu Dios debes seguir
y rendir culto. Cumple sus mandamientos y obedécelo;
sírvele y permanece fiel a él».
Deuteronomio 13: 4

No puedes tener ambas cosas

Sábado
11 de diciembre

INTRODUCCIÓN

2 Reyes 5: 20-27; Hechos 5:1-11; 1 Timoteo 6: 10

Parece que el dinero y la codicia a menudo van de la mano, y que la necesidad real, o asumida, de dinero puede llevar a la gente a hacer cosas desesperadas. Para el tiempo en que esta lección fue escrita, muchas personas todavía estaban sufriendo en todo el ámbito mundial a causa de la situación imperante en la economía. Debido a que muchos perdieron sus empleos y casas, llegaron al punto de asaltar bancos, abandonar sus mascotas, y en algunos casos extremos se suicidaron incluso matando a sus familias. Además, muchos estafadores engañaron a la gente diciendo que podían ayudarle a escapar de la aplastante deuda que la agobiaba, dejándola en peor situación que antes.

Giezi decidió alimentar sus deseos egoístas.

La Biblia nos advierte de los peligros del dinero y la angustia que el mismo provoca en algunas personas. Durante los próximos seis días, vamos a estudiar acerca de Giezi y la forma en que su ambición por el dinero, arruinó su vida. Quería disfrutar de dos cosas: estar al servicio del Señor mientras que maquinaba para hacerse rico, sin tener en cuenta la forma de Dios manejar las cosas.

En lugar de servir de una manera honorable a Eliseo su señor, Giezi decidió alimentar sus deseos egoístas. Lamentablemente, se llevó a la tumba los resultados miserables de su codicia.

En el Nuevo Testamento, hay un relato similar. Si bien los personajes y la situación difieren de 2 Reyes 5: 20-27, la motivación y los resultados son los mismos. Lee Hechos 5: 1-11.

Al estudiar la lección de esta semana, considera las posibles respuestas a las siguientes preguntas. Luego, después de que concluya la semana, repasa las mismas preguntas para ver si responderías algunas de ellas de manera diferente.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué motivó a Giezi para que le abriera su corazón a Satanás?
2. ¿Por qué crees que Naamán pensó que podía pagar por su curación?
3. Tanto Giezi como Ananías y Safira, mintieron acerca de lo que habían hecho. ¿Qué nos dice esto respecto a la codicia?
4. Además de la codicia, ¿qué otros dos pecados cometieron Ananías y Safira (ver Hechos 5: 3-9)? ¿Qué nos enseña esto acerca de mentir y de la codicia en sentido general?
5. Piensa en tu propia relación con el dinero, especialmente si estás experimentando dificultades económicas. ¿Cómo podrías ser tentado a actuar como Giezi, o Ananías y Safira?

Daniel Maingi Mbuku, Nairobi, Kenia

Domingo
12 de diciembre

Mezclando lo sagrado con lo común

LOGOS

**2 Reyes 4: 1-37; 5; 8: 1-6;
Jeremías 9: 23, 24; Juan 13: 1-17;
1 Timoteo 6: 10**

Testigos presenciales (2 Rey. 4: 1-37; 8: 1-6)

A menudo en las noticias, nos enteramos de los acontecimientos a través de los testigos oculares. Cuando los periodistas llegan a un lugar después de ocurrir algún desastre o acontecimiento trágico, buscan personas que vieron lo que pasó o que presenciaron el suceso, con el fin de entrevistarlas. Giezi fue testigo ocular de los milagros que Eliseo llevó a cabo para beneficio de personas que estaban en situaciones difíciles. Por tanto, «había tenido oportunidad de desarrollar el mismo espíritu de abnegación que caracterizaba la obra de su amo. Había tenido el privilegio de llegar a ser noble portaestandarte en el ejército del Señor. Durante mucho tiempo habían estado a su alcance los mejores dones del cielo [...] ».[1]

Amante del dinero (Jer. 9: 23, 24; 1 Tim. 6: 10)

A pesar de que Giezi había sido testigo ocular de los milagros que su maestro Eliseo realizaba en nombre de Dios, su espíritu avaro lo llevó a ceder ante una tentación irresistible. «He aquí, pensaba dentro de sí, mi señor ha despreciado a Naamán el sirio, al no recibir lo que él trajo: pero voy a correr tras él para tomar lo que Naamán me ofrezca».

Para Giezi, Naamán era uno de los enemigos de Israel que dirigía bandas de ladrones a lo largo de las fronteras de Israel para robar y secuestrar. Así que se pregunta cómo Eliseo podía rebajarse a sanar a Naamán, sin pedirle nada a cambio. ¿Era el profeta tan tonto como para rechazar el dinero de aquel hombre? ¿Por qué iba a sanar a Naamán de la lepra, un pagano y enemigo de Israel, cuando muchos del pueblo de Dios morían de lepra? Giezi no tomaba en cuenta que a través de aquel milagro, Naamán habría llegado a aceptar al Dios verdadero y que volvería a Siria como un testigo ocular; para contar a su pueblo acerca del amor y el cuidado de Dios por toda la humanidad.

Jesús se presenta como nuestro ejemplo en cuanto a la humildad y a preocuparse por las cosas correctas.

La gente que ama el dinero es controlada por un amo cruel, insaciable; porque el amor al dinero nunca puede ser satisfecho. El amor al dinero es la raíz de todos los males: problemas en el matrimonio, actos ilegales, problemas con sociedades, envidia, inmoralidad, mentiras, crueldad, robos, y el deseo de herir a otros, siempre que represente alguna ganancia. El peor escenario, por supuesto, es que el dinero realmente puede apartar a cualquiera de la fe. Es algo trágico cuando el dinero sustituye a Dios, en la vida de alguien. Esas personas ambiciosas serán, a la larga, presa de muchos dolores. El cuadro que representan es el de alguien que se mantiene presionado a un objeto punzante. En lugar de seguir al

Señor, eligen una senda que los conduce cada vez más adentro de un bosque de zarzas y espinos. En lugar de la felicidad que esperaban, el dinero les trae dolor.[2]

«El testigo falso no quedará sin castigo; el que esparce mentiras no saldrá bien librado» (Prov. 19: 5). Y así sucedió con Giezi. Su castigo le llegó mediante la misma enfermedad que sufría Naamán.

Cristo, nuestro ejemplo (Juan 13: 1-17)

A lo largo de su vida terrenal, Jesús se presenta como nuestro ejemplo en cuanto a la humildad y a preocuparse por las cosas correctas. Quizás el mejor ejemplo de esto es que durante la última Pascua que pasó con sus discípulos, él se inclinó para lavarles los pies. Este era un acto normalmente desempeñado por los sirvientes de la casa, para beneficio de quienes habían viajado por caminos polvorientos. Sin embargo, esta vez no había criados disponibles, y ninguno de los discípulos se ofreció a hacerlo. El comportamiento de Cristo se encuentra en marcado contraste con el comportamiento de Giezi. Al transitar por la senda cristiana, debemos seguir el ejemplo de nuestro Señor. Debemos aprender su forma de actuar, para no equivocarnos, como lo hizo Giezi.

PARA COMENTAR

1. En 1 Timoteo 6: 10 se nos dice que el amor al dinero es la raíz de todo mal. ¿Acaso has comprobado la veracidad de este dicho en el mundo actual? ¿Se manifiesta en tu propia vida, o en la vida de alguien que conoces?
2. ¿Significa el texto de Timoteo que no debemos preocuparnos en lo absoluto por el dinero? (Recuerda que no dice que el dinero en sí es la raíz de todo mal.) Explica su respuesta.
3. ¿En qué otra parte de la Palabra de Dios desempeña el dinero un papel importante? En cada caso que recuerdes, ¿cuál fue el resultado?
4. ¿Cómo pueden ayudarnos las palabras de Cristo registradas en Mateo 6: 25-34, si somos tentados a codiciar el dinero, especialmente si estamos en necesidad?
5. Lee 2 Reyes 5; 15-19. ¿Por qué no aceptó Eliseo el dinero de Naamán luego de haberlo sanado?
6. ¿Cómo nos ayuda el pago del diezmo a no amar el dinero? ¿Qué aprendemos de Dios, al pagar el diezmo? ¿Qué le dice esto al mundo respecto a nosotros y a nuestro amante Dios? ¿1 Corintios 9: 8-16; Malaquías 3: 6-12?

---

1. *Profetas y reyes*, p. 168.
2. *Ibíd*, Neil Wilson, *1 & 2 Timothy and Titus.*

La enmarañada red del pecado

TESTIMONIO

2 Reyes 5: 20-27

Es raro que un pecado permanezca aislado, o esté restringido a la transgresión de un precepto o una prohibición de la ley moral. Hay siempre una complicación de la desobediencia, lo que produce una conciencia pervertida para mayores complicaciones al hacerse más fuerte la tentación.

«El corazón que no se ha entregado totalmente al control de Jesucristo tiene una puerta abierta a para que Satanás entre, y el archiengañador teje sobre el alma disculpas ingeniosas en la realización de sus propósitos ocultos del mal. Todas estas excusas y pretensiones son contempladas por Dios, y son como telarañas en los ojos de aquel que nunca cabecea o duerme. ¡Oh, qué fácilmente el alma humana encuentra pobres y miserables excusas para engañar y encubrir sus propios caminos malvados, en los que transita. Hay un juez exigente que pesa toda acción. Él no puede ser engañado, no puede ser burlado. Él un día remueve la cubierta, desvela la conciencia, y barrer con estas excusas como si fueran humo.

»El Señor Dios tiene un testigo de cada acto. El reproche de Eliseo a Giezi cuando negó haber seguido a Naamán fue: "¿De dónde vienes, Giezi?" La respuesta fue: "tu siervo no ha ido a ninguna parte". Luego vino la severa reprobación que demostró que Eliseo lo sabía todo. "¿No estaba mi corazón contigo, cuando el hombre se bajó de su carro para recibirte?" ¿Es acaso tiempo para recibir el dinero, y para tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas? La lepra de Naamán se te pegará a ti, ya tu descendencia para siempre". El Señor le había revelado todos los detalles del asunto. La entrevista con Naamán, el más mínimo los incidentes de la escena, le fueron correctamente presentados. ¡Oh, las obras de los poderes de las tinieblas son tan engañosas!

«El Señor te invita a que busques su consejo»

»Eliseo reveló a Giezi los pensamientos de su corazón, y que pensaba enriquecerse con el tesoro terrenal de Naamán. Había un hombre que debería haber sido un abanderado en el ejército del Señor, pero mediante las tentaciones de Satanás sus actuaciones fueron un obstáculo para Naamán, en cuya mente una luz maravillosa había surgido y abrigaba una disposición favorable hacia la verdad, para servir al Dios vivo. Giezi se fue de la presencia de Eliseo convertido en un leproso. El Señor te invita a que busques su consejo, que seas fiel a tu propia alma y a Dios, y que procures con gran diligencia librarte tú y tus hijos de las trampas de Satanás».*

* *El Cristo triunfante*, pp. 171-173.

Earnest Munyao Mule, Nairobi, Kenia

El inseguro y codicioso Giezi

Martes
14 de diciembre

EVIDENCIA

2 Reyes 5 La inclinación para adjudicarle a alguien un nombre significativo, es una práctica común hoy en día como lo fue en los tiempos bíblicos. El nombre *Giezi* se deriva de una palabra hebrea que significa *in - cierto.** Y eso es lo que Giezi resultó ser.

Encontramos por primera vez a Giezi en 2 Reyes 4: 1-37, allí se muestra como un siervo cuya bondad no admite dudas. En 2 Reyes 4: 14, Eliseo le pregunta a una mujer sunamita que no tiene hijos, si puede hacer por ella en pago por su hospitalidad. Al principio, sencillamente se dice que ella era una más entre su pueblo (vers. 13). Esta respuesta, transmite la idea de que estaba totalmente satisfecha. Que vivía en paz con su propia gente y no tenía disputas con los vecinos, ni asuntos pendientes que no pudiera resolver con sus amigos. Luego, Eliseo le pregunta a Giezi qué podría hacer por ella. Giezi responde: «Bueno —contestó el siervo— ella no tiene hijos, y su esposo ya es anciano» (vers. 14). La respuesta de Giezi fue una muestra de compasión, un rasgo que el Espíritu Santo nos ayuda a desarrollar. Giezi estaba básicamente diciendo: «Apiádate de ella».

Sin embargo, cuando pasamos a 2 Reyes 5, vemos cómo Giezi corre detrás de Naamán con intenciones deshonestas que lo conducen a su caída. Su actitud compasiva flaquea según lo ciega el amor por el dinero. Cuando Naamán lo ve, baja de su carro y le pregunta si todo está bien (2 Rey. 5: 21). Lee la mentira que Giezi dice en el versículo 22. Naamán estaba tan agradecido de haber sido sanado, que le dio a Giezi el doble de lo que él pedía, además de dos de sus propios siervos para que lo ayudaran a llevar los artículos a casa.

Su actitud compasiva flaquea, según lo ciega el amor por el dinero.

Cuando Giezi regresa a su morada, dice otra mentira. Lee los versículos 24-27. Las palabras finales que Eliseo le dirige a Giezi representan una sentencia fatal; como un ejemplo para todos nosotros, respecto a los peligros de la codicia y el amor al dinero.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos de los principios que a menudo no respetamos a causa de nuestra codicia?
2. Giezi le mostró misericordia a la mujer sunamita, pero puso de manifiesto su ambición a la hora de sacarle dinero a Naamán. ¿Por qué Dios no recompensó a Giezi por su misericordia?
3. Examina tu propia vida. ¿Dónde ves evidencias de que eres una persona misericordiosa? ¿En qué ves evidencias de que puedes ser alguien codicioso? ¿Qué se podrías hacer respecto a la segunda alternativa?

---

* *Ver: Diccionario Bíblico Adventista*, «Giezi».

Charles Nyaranga, Kitui, Kenia

Miércoles
15 de diciembre

Errando el blanco

CÓMO ACTUAR

Mateo 22: 1-13

Una de las definiciones de pecado es: «perder el rumbo».[1] Esta semana, hemos estado estudiando acerca de cómo Giezi perdió el rumbo. Hay varias otros relatos en la Biblia que nos muestran cómo algunas personas también han perdieron el rumbo.

En la parábola del banquete de bodas, Jesús presenta un ejemplo práctico para que no nos extraviemos y perdamos el rumbo. El vestido de bodas que la gente debía utilizar al asistir a una boda, simboliza la justicia que necesitamos para entrar al reino de Dios. Sin embargo, es necesario que realmente nos vistamos con el manto de justicia. Esto podremos lograrlo cuando el Espíritu Santo transforme nuestros caracteres a la misma imagen del carácter de Dios. El hombre que vino a la fiesta de bodas sin el vestido que se le había entregado, simboliza a las personas que realmente no hacen de la justicia de Cristo algo propio. Aquel hombre había perdido el rumbo, erraba su objetivo, y nosotros también lo haremos si no somos capaces de aceptar la justicia de Cristo.

¿Cómo podemos estar seguros de que no hemos perdido de vista nuestro objetivo? Veamos algunas sugerencias:

- ***Reconozcamos nuestra necesidad de Cristo (Juan 3: 3; Rom. 7: 16)*** No podemos cambiar por nosotros mismos. Debemos decir como Juan el Bautista: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (Juan 1: 29).
- ***Arrepiéntete (Hech. 3: 19).*** Arrepentimiento significa que nos sentimos mal por nuestros pecados, y que nos alejamos de ellos. La oración que escribió David en el Salmo 51 después de su caída, ilustra la naturaleza del verdadero dolor por el pecado. Tómate el tiempo para leerlo ahora.
- ***Confiesa (Prov. 28: 13).*** Dios nos puede perdonar si confesamos nuestros pecados y nos alejamos de ellos. Tenemos que confesar nuestros pecados a Dios y a aquellos contra quienes hemos pecado.

«Hemos de entregar a Dios todo el corazón».

- ***Conságrate (Jer. 29: 13).*** Tenemos que apartar para Dios todo lo que somos y todo lo que tenemos. «Hemos de entregar a Dios todo el corazón o no se realizará el cambio que se tiene que efectuar en nosotros, por el cual hemos de ser transformados conforme a la semejanza divina».[2]
- ***Crece (Juan 15: 1-8, 1 Pedro 2: 2).*** «En el don incomparable de Su Hijo, Dios ha rodeado el mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula alrededor del globo. Todos los que optan por respirar esta atmósfera vivificante, vivirán y crecerán hasta alcanzar la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús».[3]

---

1. *Diccionario Bíblico Adventista*.
2. *El camino a Cristo,* p. 65.
3. *Ibíd*., p. 99.

Eliot Mairura Masongo, Nairobi, Kenia

La cosecha de la codicia

Jueves
16 de diciembre

OPINIÓN

1 Timoteo 6: 10

A causa de su codicia, Giezi se encontró en una terrible situación. Su historia nos enseña la verdad de 1 Timoteo 6:10, respecto a que el amor al dinero es la raíz de todo mal. También podemos aprender de Giezi que quienes nos acompañan, no necesariamente nos protegen del mal que está dentro de nosotros. Eliseo fue uno de los grandes profetas de Dios. Sin embargo, parece que Giezi no permitió que el ejemplo de Eliseo lo cambiara, en lo que concernía a su insaciable ambición de dinero.

Aquel deseo hizo que Giezi se convirtiera en un mentiroso. Pero, según él descubrió, a Dios no le agrada una lengua engañosa. La Biblia enseña que vamos a cosechar lo que sembramos. Por tanto, cuando Giezi mintió tanto a Naamán como a Eliseo, descubrió que se había contagiado con la enfermedad de la que Naamán fue curado. Lo que sale de nuestras bocas, procede de nuestros corazones. Los pensamientos malvados dan lugar a malas expresiones y a malos hechos.

«Hasta que no llegue el día de la prueba, los hombres no conocerán sus propias debilidades. Se creen sabios, y pasan por tontos. No hay nada de que los hombres puedan enorgullecerse. Incluso aquellos que ocupan posiciones de mayor responsabilidad caen en pecado, aunque aparentemente están rodeados de los mejores privilegios religiosos. El caso de Giezi es uno que po - demos estudiar con provecho. Este hombre vivió en la casa del santo profeta Eliseo. Observó la vida piadosa de aquel, escuchó sus oraciones fervientes, y su prédica respecto a los principios correctos. Sin embargo, no mejoró. Engañó a Naamán con el fin de recibir una recompensa. Su castigo vino de parte del Señor. Se contagió con la lepra de Naamán.

Los pensamientos malvados dan lugar a malas expresiones y a malos hechos.

»Judas se contaba entre los doce apóstoles. Escuchó valiosas lecciones de labios de Cristo. Tuvo el más perfecto ejemplo ante él, y sin embargo algo no andaba bien en su corazón. El pecado de la codicia lo arruinó. "Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones y trampas, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en la destrucción y en la perdición».*

PARA COMENTAR

1. ¿Qué privilegios tiene disfrutas que podrían ayudarte a ser un mejor cristiano?
2. ¿Cómo podrías hacer un mejor uso de esos privilegios?
3. Piensa en alguna prueba que experimentaste que te mostró alguna debilidad de carácter que no conocías. ¿Cómo hiciste para manejarla? ¿Hay algo que habrías hecho de otra manera?

* *The Ellen G. White 1888 Materials*, p. 1530.

Mwendwa Kakui, Kikima, Kenia

Un pedigüeño

EXPLORACIÓN

**2 Reyes 4: 8-37; 2 Reyes 5;
Mateo 26: 14-16; 27: 3-10
Marcos 14: 10, 11; Lucas 22: 3-6;
Juan 12: 4-6; Juan 17: 12;
Hechos 5: 1-10.**

PARA CONCLUIR

A Giezi se le dio la oportunidad de ayudar a Eliseo en su ministerio. Pasaba bastante tiempo junto a Eliseo. Él fue testigo de los milagros que Dios realizaba a través de Eliseo. Tenía un asiento de primera fila para observar la gracia y la benevolencia de Dios expresada a los seres humanos pecadores. A pesar de todo esto, la caída de Giezi estuvo relacionada a los bienes materiales. En la actualidad es fácil enfocarse en poseer cosas materiales, en vez de desarrollar una creciente amistad con Jesús. Nuestro gozo debe fundamentarse en Jesús y no en lo material.

CONSIDERA

- Depurar tus pertenencias personales para identificar lo que puedes vender o donar. Utiliza los ingresos para enviar una ofrenda a ADRA. Visita el sitio www.adra.org.
- Leer la historia de Giezi en *Profetas y reyes*, capítulo 20. ¿Qué enseñanzas se pueden sacar de allí? ¿Por qué Giezi fue castigado con la lepra? ¿Qué crees que esto significa?
- Comparar los relatos de Giezi, Ananías y Safira y el de Judas. ¿Cuántas de sus acciones eran parecidas? ¿Cuál fue el resultado final en cada relato? ¿De qué manera fueron parecidos los resultados de las acciones de ellos? ¿Diferentes?
- Escribir una moderna parábola respecto a una persona que toma decisiones financieras que solo resultan en beneficio de él o ella . ¿Qué consecuencias pueden tener ese tipo de decisiones?
- Analizar el comportamiento de Giezi en 2 Reyes 4: 8-37. Contrasta sus acciones con las instrucciones de Eliseo. ¿Que podría haber causado ese cambio de comportamiento?
- ¿Cómo pueden los cristianos preparar un presupuesto de ingresos y atenerse a él?

PARA CONECTAR

✓ *Profetas y reyes; Testimonios,* t. 4; *Consejos sobre mayordomía.*

Deena Bartel-Wagner, Spencerport, Nueva York, EE.UU.